



Dirección de Extensión
Universidad de Concepción

Azul: un color para la obsolescencia

Constanza Urrutia
Marcela Moncada

Azul: un color para la obsolescencia

Constanza Urrutia
Marcela Moncada

17 DE AGOSTO AL 24 DE SEPTIEMBRE DE 2023
SALA CAP, MUSEO CASA DEL ARTE JOSÉ CLEMENTE OROZCO

ESPECTROS DEL PASADO: RUINAS EN EL PRESENTE

La promesa del progreso alimentó muchos sueños y proyectos a lo largo del s.XIX y XX, específicamente la industrialización fue la herramienta principal de dicho anhelo: la idea de conseguir el bienestar general mediante la implementación de las más modernas maquinarias para producir a niveles inéditos. En ese contexto, la fábrica se volvió central en el imaginario del progreso, ya que permitía no solo producir bienes, sino que también organizar comunidades y sobre todo, aumentar ostensiblemente la acumulación del capital. Durante el siglo pasado, instalar y fomentar fábricas era de hecho, un deseo que compartían tanto las derechas como las izquierdas, puesto que para ambos sectores sin modernización productiva ningún país podía realmente avanzar. Para las derechas se trataba de pasar de ser meros rentistas a capitalistas, mientras que para las izquierdas, la industrialización aseguraba la optimización de la fuerza de trabajo y por lo tanto, mejorar la calidad de vida del proletariado. Todos ganaban con más industrias.

Pero algo ocurrió desde mediados de los 70 en adelante en el mundo: una nueva manera de entender el desarrollo económico se instaló como dogma, ya no era la producción industrial la que multiplicaba los réditos de los dueños del capital, sino que más bien era la especulación financiera. A esto se le ha llamado también la desmaterialización de la economía, lo que nos quiere indicar que ya no es el trabajo lo que produce capital, sino que es el capital mismo el que se multiplica (¿milagroso, no?). El asunto es bastante más complejo que esto, pero se podría reducir a la lógica posfordista, que privilegia los factores inmateriales en la economía: los negocios de la información, dar valor en torno a la especialización de grupos de consumidores y la propiedad intelectual. Este modelo, sin embargo, nos engaña en la medida que las fábricas siguen existiendo y probablemente más

que nunca, solo que han sido movidas a lugares estratégicos donde no existe regulación laboral y todas aquellas insignias del liberalismo occidental, como la libertad de expresión, el estado de derecho, la prohibición del trabajo esclavo, prácticamente no existen: China, Vietnam, India, Brasil, Tailandia, Malasia, Singapur, etcétera.

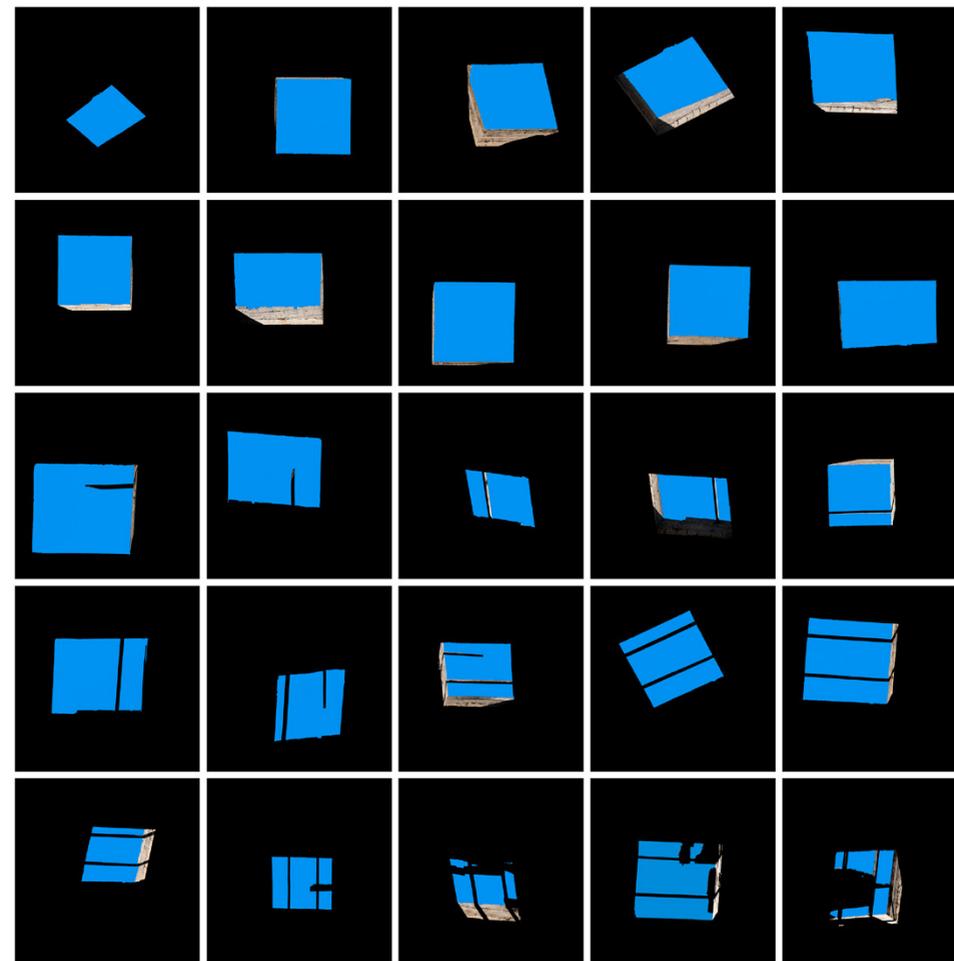
A nivel local, la industrialización fue también un anhelo que movió pasiones, poblaciones y proyectos. Imaginar un futuro para Chile era para muchos pensar en su industrialización, especialmente después del terrible antecedente que vivimos con el salitre (que nos dejó sumidos en la pobreza ante la absoluta inexistencia de otras industrias que reemplazaran su aporte económico, una vez que fue sustituido por el salitre sintético en 1910). Pero de ese sueño queda muy poco, ya que al haber sido el país laboratorio del neoliberalismo, una de sus más importantes acciones fue promover la activa desindustrialización del país. El eje de esto pasó por fortalecer las importaciones, dejando a la industria local sin capacidad de competir con los bienes que llegaban por montones a precios bajísimos.

Un elemento que en el imaginario fue protagónico de la idea de progreso es el tren. La industria ferroviaria fue durante el s.XIX el ícono indiscutible del desarrollo, ya que transformó radicalmente los modos de vida, al acortar distancias tanto para pasajeros, como para mercancías. Nuevamente el bienestar se asoció a la optimización del mercado. En Chile, hacia finales del s.XIX el Estado se dio al trabajo de conectar todo el país mediante el tren, ya que parecía ser la forma más lógica de conectar las distintas localidades de un territorio extenso, pero a la vez, muy delgado. Sin embargo, la dictadura eliminó progresivamente este medio de transporte, para favorecer el negocio privado de los buses y los autos: la maximización de ganancias para unos pocos a costas del perjuicio de la mayoría, lógica esencial del modelo actual.

A su vez, la industria textil fue otra de las que más sufrió durante el proceso de transformación que mencioné previamente, ya que, hasta antes de la implementación sangrienta de las políticas neoliberales de los Chicago Boys, Chile era uno de los grandes productores de telas luego del surgimiento de grandes fábricas que habían implementado maquinaria de punta para sus tiempos. Machasa, Bellavista Tomé, Sumar, Caffarena, Hilos Cadena, entre otros, fueron núcleos productivos de alto impacto, que no sólo enriquecieron a sus dueños, sino que también dieron lugar a organización sindical y mejoramiento de condiciones laborales.

Este horizonte nos dejó con un paisaje singular: líneas de tren abandonadas a lo largo de todo Chile, y estructuras industriales que han buscado ser reconvertidas en malls, canales de televisión, centros culturales, etcétera. Este abandono constituye nuestras ruinas modernas, vestigios de mundos desaparecidos, pero que al contrario de lo que dictaría el sentido común, no son antiguas, sino que relativamente recientes desde que dejaron de ser usadas. La imagen residual de los múltiples proyectos modernos alimenta aún sueños melancólicos de muchas personas, ya que la llama que alguna vez encendió la promesa del progreso sigue operando, aunque sea marginalmente. Pero al mismo tiempo, dicha imagen puede ser poéticamente trabajada por el arte, que hace de estos vestigios una ocasión para pensar nuestro presente.

Aunque pueda ser paradójico, mirar al pasado es también un modo de pensar el presente, ya que ver hacia atrás nos permite comprender mejor el modo en que hemos llegado a ser quienes somos. Este entrecruzamiento de tiempos es fundamental a la hora de hablar del arte contemporáneo, que tiene en su esencia la cualidad de poder deambular por tiempos, espacios e ideas de un modo libre. Las ruinas, específicamente, nos deja



Marcela Moncada

Encuadre de cielo sobre la Maestranza / A

Fotografía digital, Impresión glicée

25 fotografías de 13 x 13 cm

Dimensión total 75 x 75 cm

2018



Constanza Urrutia

Instalación muro Acción Machasa

Secuencia de cajas-marco con material de archivo proveniente de la investigación de la fábrica (documentos, planos, material textil, etc.) y herramientas textiles.

En diálogo con material de registro de la acción (fotografías y registro aerofotogramétrico).

Medidas variables.

2017-2018

constatar el paso del tiempo –tal como indicó ya en el s.XIX John Ruskin–, nos dejan ver el modo en que las hemos tratado, y por lo tanto, cómo las valoramos. Frente a esto ¿qué cabe decir de nuestra mirada hacia el pasado industrial? ¿Cómo ha trabajado el Estado en relación con su propio pasado como empresario y promotor de la industria? Las respuestas son largas y complejas, pero lo interesante aquí es que pueden originarse justamente desde gestos menores y poéticos, desde la visualización de esas ruinas, desde la mirada aguda que nos hace ver aquello que ignorábamos por viejo o inútil: como una línea de tren sin usar.

La exposición “Azul, un color para la Obsolescencia”, de las artistas Constanza Urrutia y Marcela Moncada, que actualmente se exhibe en la Pinacoteca de la UdeC nos propone dos modos poéticos de aproximarnos a un pasado poblado de imágenes, vida y anhelos. Las artistas toman como eje la antigua fábrica Machasa, ubicada en Santiago, y que actualmente alberga al canal Chilevisión; y la Maestranza Central de San Bernardo, construida en 1916 y que fuera hipotecada en 1984 para dar paso a proyectos inmobiliarios, respectivamente. Dichos lugares cargan con una historia larga y compleja, cada una fue insignia de la capacidad industrial del país, e incluso eran referente regional en sus respectivas áreas; y comparten el que su decadencia tiene directa relación con el proceso de desindustrialización liderado por la dictadura cívico militar de Augusto Pinochet.

Urrutia, con “Acción Machasa, Un gesto de memoria” recorre las inmediaciones externas de la fábrica para cargar insistentemente con su propio cuerpo telas teñidas de azul, trazando así una conexión visual entre dos sectores del complejo. Este camino reproduce los túneles que comunicaban internamente los edificios, construidos para optimizar los tiempos de desplazamiento de los trabajadores; y recurre al azul pues era el color más usado para teñir. La marca de color es un gesto simple y

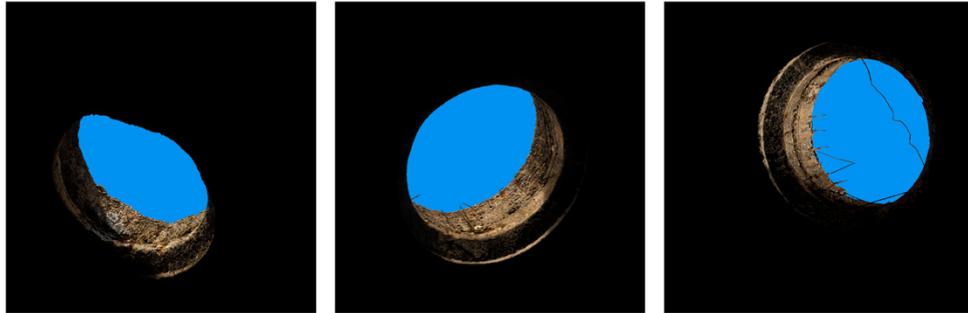
contenido, es un señalamiento que transcurre en silencio y deja a los espectadores algo dudosos sobre lo que ven, ya que si no es por la contextualización que Urrutia hace de esto mediante el trabajo de archivo, nadie sabría que ella está recorriendo de nuevo lo que en algún punto de la historia fue un pasillo lleno de trabajadores y telas corriendo sin cesar en distintos turnos. El pasado así emerge tímidamente desde una acción del presente para hacerse sentir entre nosotros, los fantasmas de ese mundo nos recuerdan que algún día fuimos capaces de eso y más.

Moncada, por su parte, observa la Maestranza de San Bernardo en sus vanos y vacíos. La gran estructura (del complejo original solo quedan cuatro pabellones) es registrada de un modo singular, ya que no recurre a la típica mirada patrimonial-turística que busca dar valor desde lo monumental, es decir, que asocia grandeza y “cantidad” material a valor simbólico. La Maestranza no es patrimonial porque haya ocupado 45 hectáreas de terreno, o porque su arquitectura art déco sea en sí misma valiosa, su importancia radica en los trabajos que allí tuvieron lugar y en el modo que permitió al país generar desarrollo territorial equitativo por mucho tiempo. Las fotos de Moncada miran hacia arriba, contrastando los contornos del edificio con el cielo, como estableciendo una metáfora con respecto a cierta melancolía que nos embarga al presenciar estas ruinas. El cielo es un espacio de proyección, una zona para preguntarnos por el futuro y buscar respuestas (aunque no las haya), por lo que vincular el abandono de la maestranza con el azul impoluto del cielo nos abre a preguntas sobre el destino mismo de las ruinas, y por extensión, de nosotros, por ejemplo ¿qué dice de nuestro presente el que hoy sea más factible que estas instalaciones se conviertan en un boulevard comercial, antes que infraestructura cultural como desde hace décadas se ha pedido?

La desindustrialización une a estas propuestas en términos conceptuales, tal como ya sabemos, pero es llamativo que ambas

obras operen visualmente desde el azul. Este color que nos ha acompañado como especie desde la antigüedad y ha tenido connotaciones espirituales, funciona aquí como una apertura a otros tiempos, a otras miradas, a mundos abandonados que siguen resplandeciendo como espectros en la ciudad, recordándonos tímidamente que alguna vez pudimos ser distintos.

Diego Parra Donoso



Marcela Moncada
Encuadre de cielo sobre la Maestranza / B
Fotografía digital, Impresión gliccée
3 fotografías de 100 x 100 cm c/u
2019



Marcela Moncada
Encuadre de cielo sobre la Maestranza / C
Proyección de Video, 13 min en loop
Medidas Variables
2019



Constanza Urrutia

Instalación muro Acción Machasa (detalle)

Secuencia de cajas-marco con material de archivo proveniente de la investigación de la fábrica (documentos, planos, material textil, etc.) y herramientas textiles.

En diálogo con material de registro de la acción (fotografías y registro aerofotogramétrico).

Medidas variables.

2017-2018

Constanza Urrutia

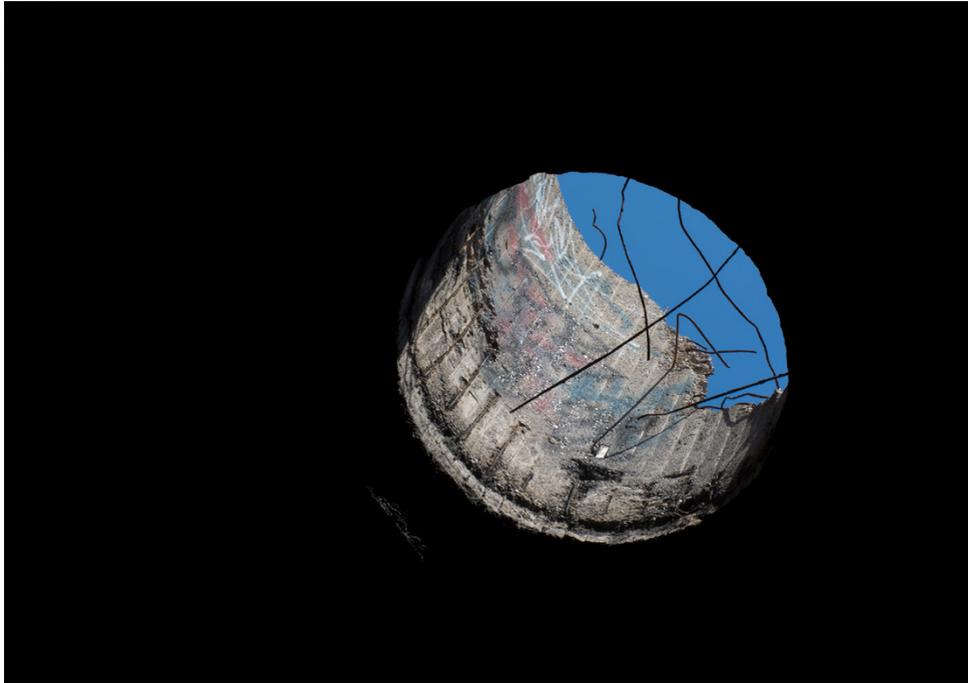
Instalación muro Acción Machasa (detalle)

Secuencia de cajas-marco con material de archivo proveniente de la investigación de la fábrica (documentos, planos, material textil, etc.) y herramientas textiles.

En diálogo con material de registro de la acción (fotografías y registro aerofotogramétrico).

Medidas variables.

2017-2018



Marcela Moncada
Encadre de cielo sobre la Maestranza / D
Fotografía digital, caja de luz, Impresión Backlight
30 x 20 cm
2021-2023



Constanza Urrutia
Instalación suelo Acción Machasa
Acumulación de material textil, (hilado torcido) proveniente de los desechos de telares industriales en el proceso de tejido.
Acumulado sobre el suelo.
150 x 150 cm.
2021



Marcela Moncada

Encuadre de cielo sobre la Maestranza / E

Fotografía digital, Impresión glicée

4 fotografías 36 x 22 cm c/u

2019-2021



Constanza Urrutia Wegmann

(Santiago de Chile, 1979)
Vive y trabaja en la misma ciudad.

Artista textil, licenciada en Artes Visuales y Magister en Artes con mención en Artes Visuales de la Universidad de Chile, donde se desempeña como académica a cargo de la cátedra de Arte Textil. Su obra se desarrolla a través de instalaciones textiles que apelan a la memoria y al archivo, tanto cultural como personal. Mediante minuciosas piezas tejidas, la artista va hilando la historia, recuperando técnicas y estructuras textiles ancestrales, a medida que revisita hitos sociales de su región.

Su trabajo se ha presentado en innumerables espacios e instituciones, tanto nacionales como internacionales, de ellas destacan el Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo de Arte Contemporáneo MAC de Santiago. Su obra ha sido seleccionada para representar a su país en la Biennale Internationale Metiers D'Arts & Création, en su versión "Revelations 2022" y "Revelations 2017" en el Grand Palais, Francia. Así mismo en el London Creaft Week 2020 en Inglaterra. Fue representante de Chile en la 15th Triennial de Tapicería en el Central Museum of Textiles, Lodz, Polonia (2016). Y Este año participa en la "Bienal de Artesanía y Diseño de Tel Aviv 2023" Israel, con su Proyecto Charazani.

 @constanzaurrutiawegmann

Marcela Moncada Lomeña

(Santiago de Chile 1975)
Vive y trabaja en la misma ciudad.

Licenciada en Arte de la Universidad Católica de Chile y Magister en Artes con mención en Artes Visuales Universidad de Chile. Se desempeña como académica en la Escuela de Arte de la Universidad Católica de Chile en el área de fotografía digital y análoga.

Su trayectoria artística la ha desarrollado mediante proyectos, que incluyen animación, imagen digital, fotografía y video. Su investigación actual está vinculada principalmente a la percepción del color y su carga simbólica.

Su trabajo ha sido exhibido de manera individual en la Sala de Arte CCU, y de manera colectiva en el , Museo Benjamín Vicuña Mackenna, MAC Quinta Normal, MAVI, Centro Cultural de España, en el Centro de Arte Contemporáneo de Quito, Ecuador y Centre Civic Pati Limona, Barcelona, España.

 @marce__moncada



Marcela Moncada
Vidrio Armado A
Objetos sobre mesa
50 x 70 x 70 cm
2019-2023



Constanza Urrutia
Boceto de trayecto en azul
Impresión sobre tela y bordado
130 x 120 cm.
2018



Marcela Moncada
Vidrio Armado B
Cianotipia y Tela Sublimada
70 x 300 cm
2023



Constanza Urrutia
Video tinción en añil
Video loop
2021

 Casa del Arte UdeC

 PinacotecaUdeC

 pinacoteca_udec

Rector Universidad de Concepción
Carlos Saavedra Rubilar

Vicerrectora de Vinculación con el Medio
Ximena Gauché Marchetti

Director de Extensión y Pinacoteca
Rodrigo Piracés González

Jefatura Administrativa
Ximena Monsalve Cisternas

Secretaria de Extensión y Pinacoteca
María Eugenia Bachman Pino

Curador de Pinacoteca
Samuel Quiroga Soto

Coordinación de Exposiciones Temporales
Valentina Molina Alarcón

Educación y Mediación
Andrea Pérez Quiroga

Atención de Público y Tienda Pinacoteca
Gabriela Astete Parra

Unidad Conservación y Restauración
María Pavés Carvajal

Documentación y Registro Fotográfico
Rosario Arias Garrido

Unidad Archivo Fotográfico UdeC
Claudia Arrizaga Quiroz
Tanya Barrera Ríos

Comunicaciones
Ignacio Basualto Morales

Diseño Gráfico
Natalia Ormeño Uslar

Audiovisual
Alejandro Malet Carvajal

Operador de Sistema de Audio
Víctor Osorio Ormeño

Maestro Especialista
José Ortiz Becerra

Encargado de Edificio
Juan Carlos Valenzuela Barrientos

Auxiliar Encargado de Edificio
Benigno López Escobar

Auxiliar
Irma Garrido Rebolledo

Auxiliar
Carlos Forcael Carrasco

Azul: un color para la obsolescencia



Dirección de Extensión
Universidad de Concepción